

LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL

Año I

ELCHE 19 de Septiembre de 1907

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Redacción y Administración: Corredera, 9

Núm. 5

DESCANSO DOMINICAL

(CONTINUACIÓN)

Creemos haber probado de un modo suficiente que el descanso dominical es practicado, en general, en todas las naciones cultas, y queremos concretar el hecho de que no es indiferente descansar un día cualquier de la semana, sino que precisamente ha de ser el santificado por la Iglesia.

Entre los acérrimos defensores del descanso no han faltado algunos que, bajo pretexto de seguros perjuicios, han pretendido hacerlo, no dominical, sino semanal. Estos es, que existiendo comercios y fábricas que saldrían grandemente perjudicados si holgaban en un mismo día todos los trabajadores, era indispensable dejar en libertad á los patronos para que éstos pudieran designar el día en que deberían descansar sus obreros.

Con tal proposición, según se ve, se parte del supuesto falsísimo de que el hombre solo es una máquina ó despreciable instrumento de trabajo. Es decir, que los pobres son tan desgraciados, que, sobre carecer de bienes de fortuna para alimentarse satisfactoriamente su cuerpo, carecen además de un alma que les permita solazarse en la grata compañía de los suyos y llenar las altas inspiraciones que brotan desde el fondo de su corazón, y le señalan que más allá de esta vida hay una nueva patria en donde la dicha ha de compensar los sinsabores sufridos en la tierra.

Tan cierto es que el descanso dominical no puede imponerse en absoluto, y que la inacción total durante el domingo acarrearía males sin cuento, que la misma Iglesia lo reconoce y dispensa el cumplimiento del precepto cuando se alegan razones de justicia. El más: el Evangelio nos muestra la excepción, cuando, queriendo los judíos probar á Jesús, le preguntaban si era lícito curar en sábado, á lo que replicó el divino Maestro interrogándoles á su vez sobre lo que ellos harían si vieran que en sábado se cayera su jumento en un estanque. De locos sería pensar que la ley obligara á no salvar al inocente animalito.

De razón, pues, consideramos, que, en

determinados casos, se pueda y aun se *deba* trabajar en domingo; pero nunca la excepción anuló la regla, ni la voz de la razón, que busca la justicia y la verdad, puede ser desofda por los legisladores sagrados ó profanos. Y si la Iglesia permite el ejercicio de la Medicina al facultativo y la realización de algunas labores al labrador, el Estado faculta al patrono para que continúe el trabajo cuando la naturaleza de la industria ó el comercio lo exige de una manera tan imperiosa, que su paralización produciría indiscutibles perjuicios á la sociedad en general, é infalibles y de gran consideración á algunos individuos en particular.

No hay que olvidar, aparte de esto, que, por lo que dice relación al orden religioso, entra en la cuestión por mucho la conciencia de los fieles, cuyo interés desordenado, llega en ocasiones hasta legitimar la escandalosa infracción del tercer mandamiento del Decálogo. Y no insistimos en este punto por ahora, ya que sobre ello hemos de volver más adelante.

Dejemos, pues, sentado, que la ley puede muy bien prevalecer, á pesar de las excepciones que la moral, la higiene y el bienestar de las sociedades pudiera aconsejar.

Ahora bien, hemos dicho antes que el hombre no era una máquina que solo aspiraba al funcionamiento de su organismo corpóreo, ingiriendo alimentos que, reforzando sus músculos, le permitieran seguir produciendo, sino que, siendo un compuesto de cuerpo y alma, ésta necesitaba recrearse en compañía de los suyos. Y llamamos suyos á los parientes, compañeros y amigos del infeliz trabajador. ¿Cómo podría llenar éste tal aspiración, si mientras él, por circunstancias particulares de su oficio, descansaba el martes ú otro día, algunos de sus compañeros, no pocos de sus amigos, y tal vez sus hijos y su esposa habían descansado durante el domingo?

¿No es preferible que todos cesaran en sus faenas el mismo día, á fin de gozar en él las delicias del hogar doméstico y las honestas comunicaciones de su intimidad? Aparte de lo material del descanso, ¿qué placer podríamos sentir nosotros mismos si holgáramos en días diferentes que nuestra esposa, y ésta y nosotros en distintos días que nues-

tros hijos, amigos y compañeros más estimados? Y si todos convenimos en que debemos descansar el mismo día de la semana, ¿á quién que esté en su sano juicio se le ocurriría cambiar la antiquísima y general fiesta del domingo, trasladándola al miércoles, por ejemplo?

Así se explica que todos los que piensan rectamente, católicos y protestantes, proletarios y patronos, trabajadores independientes y obreros socialistas, acepten con rara unanimidad el descanso del domingo.

Y, con todo lo dicho, aún falta señalar la razón más poderosa del precepto dominical, ó sea la obligación estrechísima que todos tenemos de consagrar parte del día á la glorificación de Dios, nuestro Señor, Legislador supremo que supo grabar la sagrada prescripción en lo más íntimo de la humana naturaleza, para que en el transcurso de los siglos se le rindiera el culto de adoración á que tiene justísimo derecho como eterno Productor de todas las cosas.

Alfaro
Jon Barua Urban

RÉPLICA CONFIDENCIAL

Nada hay más perjudicial á nuestro espíritu y nada, sin embargo, tan extendido en el mundo, aún científico, como el deseo immoderado de la novedad. Hoy, en efecto, se espera con ansia, en todo, la última moda. En el comer, en el vestir, en el beber, en el jugar, y aún en el pensar, se espera siempre el último figurín; y, cuando aparece, se vé á una pléyade de pisaverdes que luchan entre sí, para ver quién es el primero que puede echar el incienso de sus adoraciones á este Dios, azote terrible de la necia humanidad.

Algo así ocurre con los jóvenes intelectuales de hoy, salvando, justo es decirlo, la regla, por ser aquellos la excepción. Pues yo no sé qué pasa por ellos que, perdidamente enamorados de la teoría evolutiva, no hablan ni escriben, sin que, al punto, suelten alguna lección de Darwinismo ó Haeckellianismo. Puede ser que crean con esto, poder llegar á ser unos *superhombres*, como dice la jerga modernista, ya que por las teorías de aquellos sabios, han llegado á convencerse que son unos *supermonos*.

Pero sean cualesquiera las intenciones de los aspirantes, por la evolución, á aquella perfección *super*, lo cierto es, que ellos tienen constantemente en sus labios y en su pluma esa palabra mágica: evolución, con la cual todo quieren comprenderlo y pretenden explicarlo todo. Ora es un *super*, que nos sale ha

blando de la religión católica, como del principio de una evolución psíquica; ora es otro, super también, que, no teniendo otra cosa que decir, nos suelta la horrible sandez de que *le place más ir en busca de la verdad, que estar en posesión de ésta*, y el último super que es un aspirante al título de una mediana ilustración, arrima solemnes puntapiés, en nombre de la ciencia evolutiva, el río venero de sandeces, vulgarmente dogma, entre alegres notas de machicha y no sé qué clase de tempestades.....

¡Pobrecitos! Hacen uso de la teoría evolutiva como como de una verdad demostrada, y no tienen en cuenta ó no saben que aquella no es otra cosa que una hipótesis más ó menos probable en ciertos casos y en otros completamente errónea.

Se han enamorado de ella como de una joven hermosa, y resulta ¡oh desilusión! ser una vieja, vestida con brillante ropaje moderno. Porque Anaximandro, que floreció hace 2.500 años, ya entrevió esta teoría, y propuso la *del hombre pescado* que, con ligeras modificaciones, fué aceptado por Oken; Aristóteles, que puede llamarse, en rigor, el padre de dicha teoría, estableció en su Física, II, CAP. VIII, la selección natural, y llegó á tener un conocimiento claro de los principios de adaptación; sospechó los fenómenos del atavismo, de reversión y de la herencia y entrevió la teoría de la epigénesis, en su desarrollo embrionario, como años después fué enseñada por Harvey. Nadie desconoce la competencia de San Alberto Magno en estas materias y que contribuyó, más que ningún otro, al progreso de las ciencias desde los tiempos de Aristóteles. Y el ilustre discípulo de Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino, mereció especial mención por sus doctrinas sobre la evolución orgánica. Aceptando las ideas de Aristóteles, de San Gregorio de Nicea y San Agustín sobre el origen y desarrollo de la vida animal y vegetal, estableció principios respecto á las creaciones derivadas y secundarias, que los científicos y teólogos reconocen ahora como de un valor inestimable.

Y ¿qué diremos de la aparente contradicción entre la evolución y el dogma? Yo no acierto á descubrirla; antes bien, creo y puedo demostrar, que en el caso de que aquella llegara á ser una verdad inconcusa, nada sufriría el dogma de la creación. Porque ó se ha de admitir la materia preexistente eterna, lo cual es absurdo, y el mismo Darwin rechaza, ó hemos de decir, que la evolución supone la creación.

Me atrevo á afirmar que la evolución no solo exige la creación *ex nihilo* de la materia, sino además una involución anterior, ó creación *in potentia*; (lo diré más claro para que lo entiendan los antedichos intelectuales) que Dios dió á la materia poder evolucionar, en todas las formas que ha adoptado y adoptará. Pues suponer que la materia bruta, *por su esencial movimiento*, fué la única causa eficiente de la evolución de lo inorgánico á lo orgánico, de las formas inferiores de la vida, hasta las complejas y perfectas, de la criatura irracional á la racional, es suponer que una cosa puede dar lo que no tiene, que lo grande está contenido en lo pequeño, el todo en la parte. ¿Hay alguna teoría puramente mecánica que pueda explicar, no digo el origen de una porción de protoplasma, sino la formación siquiera de los compuestos químicos más simples?

Hay más todavía: de ser verdadera la evolución, exige en buena filosofía la *Providencia divina*, es decir, una acción constante de la divinidad sobre la obra de sus manos; porque decir que Dios creó la materia y le dió la facultad de desarrollarse en todas las miríadas de formas subsiguientemente mostradas, pero que después no ha vuelto á ocuparse más de ellas, equivaldría á aceptar el deísmo de Hume ó afirmar la vieja noción pagana, según la que Dios, después de haber creado el mundo, lo ha abandonado á sí mismo.

Otras muchas consideraciones podrían hacerse sobre el mismo asunto; pero las omito, por no cansar demasiado á los lectores. Las indicadas bastan para que se comprenda, por todos, que los católicos no

tienen tan cerrado el criterio como sus enemigos; que las conquistas de la ciencia las aprecian en lo que valen, sin exagerarlas ni deprimirlas; que si la hipótesis de la evolución llegara á ser tesis, no se haría con ello más que confirmarse la teoría de San Agustín sobre la creación *potentialiter atque causaliter* y la de Santo Tomás de Aquino sobre las *rationes seminales*; y por último, que en Haeckel, representante del monismo contemporáneo, reconocemos un sabio en su especialidad, es decir, como biólogo dedicado al estudio de las formas de vida más inferiores, pero descubrimos un *farsante*, cuando se constituye en sacerdote y pontífice de la religión del porvenir; entonces pierde su mérito, porque pisa terreno que no es suyo; y esto hacen los que, á pesar de pertenecer al gremio de los *del libre pienso*, sujetan su razón, sin exámen, á teorías que otros inventaron.

Módicus

SE IMPONE LA PRUDENCIA

Por causas de todos conocidas, tenemos en puerta un conflicto, que apreciamos grave, entre las bandas musicales de Elche y Cravillente, y que amenaza extenderse á ambos pueblos. Según tenemos entendido, se han formado comisiones, representantes de las partes contendientes, para designar lugar y condiciones en que haya de verificarse la prueba última, que ha de decidir la competencia de dichas bandas. Desde el momento que tuvimos noticia de ello, no pudimos menos de reconocer y formar el propósito de hacer público el peligro que tal proceder envuelve. Porque, ó este examen se verifica con asistencia del público, ó se hace á puerta cerrada y solo ante el tribunal calificador. En el primer caso, solo un desastre, á todas luces evidente, de una de las bandas, podría acallar las exaltaciones del amor propio; tanto de la corporación que lo sufriera, como del público que fuera adicto á esta. Pero si, como suponemos, ambas bandas lo hicieran bien, no pudiendo el público respectivamente interesado juzgar el mayor ó menor grado de bondad, porque la pasión lo impide, al venir el fallo del tribunal en favor de una banda, es natural que la otra y el público, que podríamos llamar suyo, pusieran el grito en el cielo y entonces no fueran ya palabras duras é insultantes las que se lanzaran, sino que el hervor de las pasiones las traduciría en obras. Y si se realiza á puerta cerrada, entonces el peligro no podría en manera alguna evitarse, porque, aun suponiendo el antedicho desastre, no creemos tuviera la banda que así quedase, tanta virtud para anunciar á los suyos, que estarían esperando con ansia su salida, la terrible humillación que acababan de sufrir. Bajo cualquier concepto que se mire el duelo entablado, ha de traer fatales consecuencias si se verifica. Y decimos *si se verifica*, porque no creemos á ninguna autoridad capaz de consentir en su propia localidad una lucha en la que no es ya la razón serena y fría la que impera, sino el amor propio en su mayor grado de calor; una lucha que trae aparejados graves desórdenes.

Como consecuencia de esto, nos atrevemos á aconsejar á dichas comisiones, que en vez de reunirse para estipular las condiciones del duelo, lo hagan para determinar la paz, y si así no se hiciera, las autoridades locales y, si fuera preciso, la primera de la provincia, deberfan tomar cartas en el asunto, para impedir que se enemisten, por causas tan accidentales, dos pueblos que han vivido siempre como hermanos.

Fiat lux

No creíamos que vendría tan mal á esos señores, amantes de la luz, la publicación del acuerdo tomado

por todos los seminaristas de Orihuela: á favor de la Buena Prensa.

El fin que nos propusimos, al reunirnos, no fué otro que acordar la propaganda en favor de la Buena Prensa, usando del derecho y deber que tenemos á ello; derecho y deber que nos imponen nuestras creencias religiosas, puesto que estas nos mandan apartar á nuestros semejantes de todo aquello que pueda ser causa de degradación más bien que de engrandecimiento. Y como quiera que la prensa mala, impía y obscena, en contra de la cual hemos tomado el acuerdo, engendra en el hombre vicios y pasiones propias más bien de irracionales, que de seres humanos, no descansaremos en la realización de aquella plausible obra.

Para terminar, diremos á *Fiat lux* que no se fue en «Las Águilas Negras», que remontan su vuelo hasta el cielo, y si en los reptiles que arrastran su cuerpo por el cieno inmundado de los vicios más abominables.

Dos cruzados... de brazos

Sección de Noticias

Tenemos entendido que en breve contraerá los indisolubles lazos del matrimonio el joven industrial de esta localidad, D. José Maciá Martínez, con la bella y distinguida señorita D.^a Asunción Juan.

Nuestra enhorabuena á los futuros esposos.

El sábado, siete del actual, al pasar por la Corredera, vimos salir de la casa donde está hoy el Juzgado, una mujer vestida de traje negro, con un ramo de azahar sobre el pecho y un hermoso Rosario en el brazo, juntamente con un hombre que ofrecía aspecto de novio, y otros dos que al parecer les acompañaban.

Después nos dijeron se trataba de una *unión civil*, para la cual la novia no había querido perdonar el uso del Rosario.

¡Si sabrán lo que se hacen estos infelices!

En la Iglesia parroquial del Salvador ha recibido las regeneradoras aguas del bautismo el niño que dió á luz felizmente la señora D.^a Luisa Rizo, esposa de nuestro querido amigo e. abogado D. José Sempere.

El nuevo cristiano, á quien se le ha puesto el nombre de Vicente, ha sido apadrinado por D. Vicente Rizo y la Srta. Amparo Sempere.

Reciban los padres y demás familia nuestra cordial enhorabuena.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra Redacción al nuevo Vicario de Santa María, D. José Guillén, que viene en sustitución de D. Pascual Pérez, recientemente nombrado Cura de Benjúzar.

Sea bienvenido.

Después de larga y penosa, enfermedad ha dejado de existir el que en vida fué nuestro amigo D. Santiago Manchón Jaén.

Acompañamos á la afligida viuda y á toda la familia del finado, en su profunda pena, deseándoles la resignación cristiana indispensable para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

En la mañana del último viernes falleció en Orihuela, confortada con los Santos Sacramentos, la virtuosa Sra. D.^a Inocencia

Penalva, madre de nuestro apreciable y muy querido amigo el M. I. Sr. D. Manuel Lorenzo Penalva Canónigo de la Colegiata de Alicante.

Nuestro más sentido pésame á su desconsolada familia.



Por el municipio de esta Ciudad, ha sido nombrado médico, Director de los trabajos de desinfección, el facultativo D. Luis Gómez Aznar.

Un aplauso merece el Ayuntamiento, que ha sabido recompensar con este honor, el mérito indiscutible del Sr. Gómez, por su desinteresada campaña contra la tuberculosis.

Acción social

Acaba de fundarse en Madrid una institución destinada á la educación y enseñanza de las niñas privadas de la vista ó del oído.

Las Religiosas Terciarias Franciscanas que en sus establecimientos de Valencia y Barcelona han elevado tan difícil enseñanza á un grado de perfección verdaderamente admirable, continuarán en Madrid esta labor, á la vez pedagógica y social, sin la que muchas personas se verían sumidas en muy lamentable estado de incapacidad intelectual. La educación de una facultad aislada del concierto social de las ideas es trabajo difícilísimo y sumamente penoso para los que á ello se dedican. Exige decidida vocación, gran fortaleza de espíritu, corazón caritativo, entendimiento claro y perspicaz, y hasta especiales condiciones de resistencia

física. Por eso escasean tanto los buenos maestros de tales especialidades, y por eso se ha creído conveniente organizar en Congregación Religiosa á las personas con ánimo dispuesto á tan hermoso sacrificio.

Desde la fundación de este instituto, hace ya unos siglos, que no se ha omitido trabajo alguno para que respondiese cumplidamente á su elevado objeto fundando Colegios, que como los de Valencia y Barcelona son la admiración de los que entienden de estas cosas. En estos Centros de enseñanza se aplican hoy los métodos más perfectos, recomendados por los Congresos Internacionales y por los grandes publicistas de la especialidad.

Así es, que los resultados han sido excelentes y muy justo el prestigio de que gozan estas humildes hijas de San Francisco de Asís.

La fundación de Madrid vendrá á continuar seguramente la honrosa historia del Instituto Franciscano y será una cumplida respuesta á los que dicen ¿para qué sirven los frailes?

Por exceso de original no hemos podido publicar en el presente número algunos trabajos que hemos recibido.

En el próximo número se les dará publicidad.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 30.—Témporas (ayuno). San Eustaquio y compañeros mártires. La Misa y oficio divinos son de estos Santos.

CULTOS.—Continúa la novena de la S. V. de las Mercedes en el convento de las Clarisas.

Sábado 31.—Témporas (ayuno). Ordenes al aniversario de la Consagración del Ilmo. y Reverendo Dr. D. Juan Mauru y Gilibert, dignísimo Obispo de esta Diócesis.—San Mateo Apóstol y Evangelista. La Misa y oficio del Santo Apóstol.

CULTOS.—Santa María, á los ocho y tres cuartos Misa á la Virgen con renovación; por la tarde Rosario, Sabatina y Salve.—Salvador, Misa á la Virgen y Salve.—En las Clarisas, Novena.

Domingo 32.—XVIII después de Pentecostés. Santo Tomás de Villanueva y San Mauricio y compañeros mártires.—La Misa y oficio divinos son de la festividad de los siete dolores de la Santísima Virgen.

CULTOS.—En Santa María la conventual á la hora de costumbre.—Salvador, por la mañana á las siete Misa de Comunión por el cuarto domingo dedicado á San Francisco; á las ocho y tres cuartos la conventual y por la tarde á las cuatro, el ejercicio con exposición de S. D. M.—En las Clarisas á las cuatro de la tarde el diez y nueve de San José, predicando D. Rafael Javaloyes coadjutor de Santa María y á continuación la novena de la Virgen de las Mercedes.

Lunes 28.—San Luis Papa y Mártir y Santa Tecla.—La Misa y oficio son de San Luis.

CULTOS.—En las Monjas Clarisas, por la tarde, solemnes Matines á la S. V. de las Mercedes.

Martes 29.—Ntra. Sra. de las Mercedes.—La Misa y oficio de esta festividad.

CULTOS.—En el Convento á las nueve solemne Misa con sermón por el Dr. D. Rafael Javaloyes y por la tarde último día de novena.

Miércoles 25.—Santos Aurelio y Fermín mártir.—La Misa y oficio de Santa María del Socorro Virgen.

Jueves 26.—San Cipriano Mr. y Santa Justina Vrg. y Mr.—La Misa y oficio divino son de la impresión de las llagas de San Francisco.

Los días en que no se anuncie culto, lo de ordinario en todas las Iglesias.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.

columnas: y si viera V. cuando entra en la iglesia... se santigua de un modo, que las cruces llegan de charretera á charretera, y con una reverencia, que creo que no las hace ni más grandes ni con más respeto el cura ante el altar. En todas las fiestas de la Santísima Virgen, yo sé que asiste muy temprano á tomar la sagrada comunión, en la iglesia de los monjes que hay sobre el monte. Dígama V., madre mía, ¿un hombre tan honrado y tan digno, dónde lo encontraríamos?

Al llegar aquí, los lábios de Inés temblaban de emoción, sus ojos se humedecieron, y dos lágrimas dulces y silenciosas descendieron á regar sus mejillas encendidas por pudorosa vergüenza.

La madre era una señora tan católica como discreta, y enternecida hasta el fondo de su alma, viendo que su hija había optado antes que nada, por lo que es más digno de aprecio en este mundo, que es un buen corazón y una sincera virtud, no pudo menos (pensando en las nobles y afectuosas maneras de aquel pobre, sí, pero honrado oficial), de congratularse de aquella elección, viendo que era imposible encontrar un hombre de mejores condiciones.

—Inés (la dijo), ánimo, hija mía, que no veo necesidad de llorar por esto. Ni yo quiero verte llorar, ni creo que tu padre pueda oponerse. Cuando sea oportuno yo le hablaré, pero entretanto, hija mía, procura no dar ocasión para que nadie pueda decir nada de tí.

La misma noche fué el general enterado de todo.

Al principio le costaba trabajo acceder, pareciéndole que su Inés, si bien con no muy grande dote, podía aspirar á más ventajosos partidos.

—Noble (deca), educada esmeradamente, buena y modesta co-

Inés bajó los ojos llena de confusión y embelleciéndose con la púrpura de la amapola, contestó:—Caballero, agradezco á V. mucho la distinción, y me juzgo honrada con lo que V. acaba de decirme; pero estoy ya medio comprometida con otro, y creo que V. podrá encontrar partidos más ventajosos.

La madre de Inés parecía distraída con la música y el baile, mas, como buena señora de su casa, nunca tenía ociosos los ojos, encontrando siempre una palabra para todas las conversaciones, y una sonrisa para todas las miradas; pero como madre prudente y perspicaz, no perdía de vista á su hija, máxime cuando algún joven vagaba á su alrededor. Vió caer el broche, y notando lo que le costaba de recoger al joven, que galante se había inclinado á ello, puede decirse que adivinó las palabras por los actos, interpretando claramente el rubor de Inés, viéndola después permanecer muda y pensativa.

Comprendiendo lo que había pasado, disimuló y dejó transcurrir algún tiempo.

Era el primer domingo de Cuaresma, Inés había ido muy temprano á la Iglesia: por la noche su madre, llamándola á su cuarto, la dijo:

—Inés, hija mía, tu estás ahora en la edad en que las mujeres piensan en tomar estado (al llegar aquí comenzaron á asomar las rosas á las mejillas de Inés); lo que á tí te ha de suceder, yo no lo sé, pero si está interesado tu corazón por alguno, cuyas condiciones nunca puedan hacernos avergonzar ante nadie, no debes ocultármelo, porque soy tu madre, y porque te quiero con entrañable ternura. Y á propósito, dime; ¿qué fué aquello del broche y aquella conversación por lo bajo la noche del baile, junto al armario, con aquel joven?

Sección de Anuncios

JOSÈ M.^A LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse  Corredera, 5

COLEGIO DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

<p>1.^a Enseñanza Grados elemental y superior, 3 ptas. Permanencia, 2 idem.</p>	<p>† ‡</p>	<p>2.^a Enseñanza Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Inés si bien un poco sobresaltada, contestó ingenuamente:— Madre mía, V. debe saber todas mis cosas, y no me avergonzaré yo por cierto de confiar á V. nada. Aquel jóven me dijo si le quería y yo le quitó toda esperanza.

—¿Toda esperanza?... pues... ¿qué le dijiste?

—Que no pensaba en él.

—Pero eso, hija mía, es hacer las cosas á troche y moche. Yo estoy muy distante de darte consejos indignos de tí y de mí, pero esto no puedo pasarlo sin hacerte antes notar y comprender, que ese muchacho es de un elevado nacimiento, virtuoso, rico y dotado de muy bellas cualidades; nosotras al fin y al cabo tenemos más honores que bienes de fortuna. Podías haberle contestado con más discreción y haberle dicho que lo pensarías... que lo consultarías con tu padre... en fin... qué sé yo.

—No hubiera dicho la verdad.

—¿Y por qué?

—Porque de hecho no podía pensarlo.

—No podías pensarlo? esto no es una razón. La razón ya la comprendo, y si quieres no faltar á la verdad, no podrás menos de confesarme que tienes puesto tu corazón en otro objeto que vale infinitamente menos. Liofredo...

Al oír este nombre, Inés se puso como la grana, ó interrumpió con modestia.

—Quien valga más, ó quien valga menos, será muy difícil determinar; pero no quiero que pueda pesar sobre mi conciencia ninguna falta de verdad, ningún engaño. Quiero á Liofredo con todo mi corazón, y confío que Dios me lo concederá, y que usted quedará contenta.

—¿Y Liofredo sabe que tú le quieres?

—Creo que sí y que no.

—¿Y cómo lo sabe?

—Nos hemos con mucha frecuencia en las calles, y en la iglesia nos hemos encontrado frente á frente algunas veces: él bajaba sus ojos y yo miraba el libro, pero que más de una vez mi cara me ha hecho traición antes de lo que yo hubiera querido. Un día que vino á casa á buscar á papá, me encontró en la sala, y me pidió permiso para hablar con V.

—¿Y no lo ha hecho!

—Esperaba á salir de capitán.

—¿Pero tú sabes bien quién es Liofredo? Es cierto que tiene un nombre ilustre, una arrogante estatura y un buen par de bigotes; pero fuera de esto, ningún pariente y ni un palmo de tierra al sol. ¿Te contentarás con tener un marido arrogante y un buen mozo, aun cuando luego tengas que hilar muy delgado, atendiendo á lo mezquino del sueldo?

—Nunca he pensado en esto, madre mía: no ansio la elevada posición de una princesa. Con su sueldo de capitán y aquello que ustedes quieran darme, aún me parecerá demasiado, si tengo la dicha de poderlo disfrutar con mi Liofredo.

¿No lo vé V. con qué cuidadoso cariño lleva á su madre del brazo? ¡Parece que lleve un ramo de flores! Me he informado muy bien, y me han dicho que la mira como si fuera una perla, y la contempla y la sirve como pudiera hacerlo el más humilde esclavo.

Muchas veces me digo á mí misma: «tendr é menos trenes, menos galas, menos libreas; pero tendr é en cambio un corazón noble y bondadoso que me querrá bien».

Luego, yo le he visto muchas veces en el sermón detrás de las